

LA FORMACIÓN DE LA NACIÓN BRASILEÑA.
PERSPECTIVA HISTÓRICA¹
The Formation of the Brazilian Nation.
Historical Perspective

Marcin KULA*

Fecha de recepción: abril del 2010
Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2010

RESUMEN: El autor reflexiona sobre el papel de la especificidad del territorio brasileño para la formación nacional en el Brasil, sobre el papel de la posesión de un idioma diferente del resto de América, así como de la posesión de una cultura propia y del Estado. La esfera del simbolismo parece también al autor importante para el proceso estudiado. El autor opina que el problema del nuestro tiempo en el proceso de la formación nacional del Brasil ya no consiste en que alguien no sepa que es personalmente parte de la nación brasileña, o que alguien no sea reconocido como brasileño debido a su particularidad alguna, sino en el hecho que mucha gente que vive en Brasil cae víctima de la exclusión social.

Palabras clave: Brasil, una nación, la exclusión social, el territorio nacional, la lengua nacional, símbolos nacionales, el estado.

ABSTRACT: It's difficult to define what a nation is. There is no unanimity as far as the starting point of such a phenomenon is concerned. Nobody knows whether it will exist for ever. The author is discussing the importance of a territory, of the specific language, of a specific culture, of some symbols, and of the state for the building of the Brazilian nation. The author states that the most important national problem nowadays is still the social exclusion of large groups of the Brazilian population. The socially excluded people can't participate fully in national life. Some of them are excluded in fact from the national community too.

Keywords: Brazil, a nation, social exclusion, national territory, the national language, national symbols, the State.

A pesar de las apariencias, la definición del fenómeno nacional resulta no del todo evidente. No hay unanimidad respecto a la cuestión desde cuándo éste ha actuado en la historia. Tampoco se sabe si va a existir perpetuamente. No es seguro si las colectividades no europeas habrían evolucionado hacia las actuales naciones de no haber sido por la imposición del modelo europeo al mundo. No hay claridad en qué reside la

¹ La ponencia (abreviada) presentada durante el 50. Congreso Internacional de Americanistas, organizado por el Profesor Andrzej Dembicz en Varsovia en el año 2000. Traducido del polaco por el Dr. Francisco Rodríguez Abraham.

* Prof. Dr. Marcin Kula – Profesor titular en la Universidad de Varsovia y en la Academia Leon Koźmiński en Varsovia.

similitud de las colectividades definidas con el nombre de “nación”; qué tiene en común, digamos, la nación de Ghana con la nación de los EE.UU.?

Se puede reflexionar sobre si la definición de “nación” puede ser aplicada con sentido en relación a todas las colectividades representadas en la ONU y si, a su vez, todas las colectividades consideradas hoy en día como no nacionales no merecen en realidad el reconocimiento como naciones.

Así como el fenómeno nacional no puede ser definido con certeza, así mismo los procesos de formación nacional registrados en la historia con seguridad se han diferenciado entre sí. Esta circunstancia tampoco facilita la definición de lo que es la nación.

Tras el fondo de todas las dudas expuestas y de muchas otras omitidas, reflexionemos sobre cómo se ha presentado y se presenta el proceso brasileño de formación nacional así como su fruto - la nación brasileña actual.

Con seguridad que no es una nación cuyas raíces se pierdan en la oscuridad de la historia. En realidad, en relación a la nación polaca también vale la pena preguntar desde cuándo puede hablarse de esta colectividad como de una nación; a pesar que ciertos elementos de su construcción existían indudablemente desde tiempos muy antiguos. El proceso brasileño de formación nacional fue un proceso tardío. Parece que en la época colonial ya actuaba el sentimiento del carácter particular de la colectividad de la colonia, tanto en relación al resto de América, como en relación a Portugal. No obstante, queda abierta la pregunta si tal sentimiento puede ser tratado como germen del sentimiento nacional.

Entre las naciones puede diferenciarse aquellas que desde tiempos remotos evolucionaron como colectividades en mayor o menor grado aisladas y cuyo carácter particular fue solamente confirmado por la realización de su proyecto nacional. También se puede diferenciar colectividades en las cuales el surgimiento de un proyecto nacional se adelantó a la formación de la nación. Por fin, puede señalarse colectividades que surgen por una serie de circunstancias para las cuales recién en el último instante o bien *ex post* se ha inventado una ideología nacional. Cada una de las posibilidades mencionadas muy rara vez ha aparecido en la historia de forma pura como en el laboratorio; por lo demás, en tal forma, jamás habría decidido de antemano la formación de una nación ya que ciertas premisas materiales y ciertas premisas espirituales deben de coincidir para tal causa. Así pues, es mejor hablar del predominio frecuente de alguno de los modelos del fenómeno social estudiado. En Brasil se puede indicar un cierto aislamiento de la colectividad colonial aún en tiempos de la colonia, ciertos proyectos nacionales anticipadores de la formación de la nación... aunque también es difícil no atribuir importancia a sucesos lejanos, transcurridos independientemente de la colectividad brasileña. Tales fueron las guerras napoleónicas, las que causaron el traslado de la corte lusitana a la entonces colonia portuguesa.

Entre los procesos de formación nacional no pocas veces se señalan aquellos, que tuvieron como premisa la unidad étnica de la colectividad. En este caso, como no es muy sabido lo que en realidad significa “etnicidad”, se supone, con mayor frecuencia, que hacia la forma nacional de existencia colectiva evolucionó una comunidad tribal,

cuyos orígenes se pierden en tiempos remotos. Los orígenes de Polonia se asocian, como es sabido, con la tribu de los Polanos. Verdad es que, no pocas veces, tal imagen de evolución surge más de la retrosección de cierta visión ideológica, antes que de la realidad histórica. El aislamiento étnico en los marcos de Europa de los tiempos históricos simplemente no ha existido, ya que nuestros antepasados aún mucho antes se entremezclaron sólidamente. La continuidad histórica de la colectividad percibida como una tribu en su tiempo aislada es con frecuencia discutible. Sin embargo, las circunstancias pueden por lo menos hacer verosímil tal visión, agradable al corazón de no pocas personas; así también sucede en el caso de muchos países europeos.

En el caso de Brasil no sólo las circunstancias históricas ya fueron diferentes, sino que tampoco es posible crear una leyenda que haga surgir a la nación de alguna comunidad étnico-tribal. Esta surgió, como es sabido, de tres grupos fundamentales: blanco, indígena y negro. Además, entre el grupo blanco es necesario diferenciar a los descendientes de los antiguos colonizadores de los descendientes de la inmigración masiva, que afluyó al sur del país, desde finales del siglo XIX, desde lugares bastantes diferentes (desde las tierras polacas, entre tales).

En su génesis multiétnica la nación brasileña no es una excepción. A pesar del mito que funciona hoy en el mundo existe una mayor cantidad de estados multiétnicos antes que uninacionales; y hasta aquellos, que hasta ahora eran percibidos como relativamente homogéneos, dejan de ser tales debido a masivos movimientos migratorios.

Las cuestiones que surgen en la situación esbozada con relación a Brasil se refieren a ¿cuándo y en qué grado los grupos fundamentales de esta sociedad se entremezclaron? ¿Por qué causas las distancias entre ellos son hoy relativamente pequeñas? ¿Cuándo y en qué grado cada uno de los grupos aceptó que no constituye un conjunto aislado sino que todos juntos conforman la nación brasileña?

Para intentar responder a las cuestiones planteadas sería necesario tomar en cuenta el carácter específico de la colonización portuguesa que favoreció la mezcla de los grupos (¡el papel insignificativo de la emigración familiar!). Sería necesario examinar el papel de la aniquilación de casi toda la población indígena (lo que, hablando en forma brutal, facilitó la integración de la sociedad a través de la reducción del número de sus potenciales grupos componentes). Por fin, sería necesario reflexionar sobre la importación de fuerza de trabajo esclava y la aparición, a diferencia de los Estados Unidos, de una significativa cantidad de mulatos.

Hoy día, quizás, no exista representante de alguno de los grupos mencionados, que coloque la pertenencia a los “propios” sobre la pertenencia a la nación brasileña; aun cuando, de acuerdo a la tendencia mundial del despertar étnico, también en Brasil se han reanimado los movimientos indígenas, negros y de colectividades provenientes de Europa. En general, ya hoy nadie cuestiona la pertenencia a la nación brasileña, aun cuando los grupos indígena y negro presentan reivindicaciones históricas fundamentales, mientras que las religiones y los ritos africanos jamás desaparecieron en toda la historia de Brasil.

La identificación brasileña de grupos particulares, aunque muy diferenciados, es hoy en día más fácil ya que en los marcos del actual sistema político éstos tienen mayor

libertad de practicar sus características específicas (así pues, no surge entre ellos el irredentismo). Ha sido y es un mito el que supuestamente la unidad de la nación exigía su homogenización; la experiencia empírica no pocas veces muestra algo diametralmente opuesto. Por su parte, la aceptación de la diversidad enriquece bastante al país en lo cultural, mientras que la protección de los indígenas sobrevivientes, algo que actualmente Brasil intenta realizar, es un deber fundamental de la gente honesta (aun cuando resulta más fácil el decirlo antes que encontrar soluciones sensatas y prácticas).

Frecuentemente se señala la importancia de la existencia de un territorio separado para la formación de la nación. La historia muestra que ésta no es una condición indispensable. La historia conoce naciones privadas de territorio propio; y no solamente de uno de hecho ocupado, sino hasta de uno hacia el cual se puedan experimentar relaciones emocionales. Sin embargo, se puede reconocer que el enlace de la colectividad con algún territorio, y, mejor aún, su concentración en éste, con frecuencia ha facilitado el proceso de formación de la nación. Desde este punto de vista la situación de la futura nación brasileña se dibujaba de forma específica: el territorio era peligrosamente inmenso, pero al mismo tiempo había sido ocupado solamente en parte; en la zona ocupada no estaba dividido por obstáculos internos sustanciales, a la vez que el transporte marítimo enlazaba muy bien a sus partes; estaba a la vez separado del resto de América por una división política anteriormente marcada. Un gran papel en la integración del territorio tuvieron las *bandeiras*, es decir las expediciones de buscadores de oro y de esclavos indígenas hacia lo profundo del país; por otra parte poco loables, aun cuando hoy sean veneradas con monumentos. Un inmenso papel en la integración del territorio jugó también el estado: el colonial portugués, primero, y, luego, el brasileño.

En Brasil relativamente temprano se desistió de la concepción de unidades territoriales enlazadas directamente con Lisboa, establecidas inicialmente al igual que los virreinos en la América española. Tempranamente fue creada una capital para las colonias. Lograda la independencia, se resistió a la desintegración del territorio en pedazos; algo facilitado por la dinastía portuguesa entonces gobernante, al conducir ella misma hacia la independencia. En el periodo de la independencia las tendencias separatistas de determinadas regiones, sobre todo de Rio Grande do Sul y Sao Paulo, fueron combatidas por las fuerzas estatales. Así también en diferentes ocasiones, menos drásticas, el estado brasileño independiente actuó en dirección a la integración del territorio: ya en forma simbólica, durante la presidencia de Getulio Vargas; ya estableciendo la nueva capital en el interior, en los tiempos de Juscelino Kubitschek, o también actuando en aras de la utilización de la Amazonía, durante los gobiernos militares. Todas estas obras tuvieron diferentes aspectos discutibles, sin embargo no hablamos de ellos en este momento. Hoy día quizás ya no es una amenaza la desintegración del territorio brasileño en unidades menores, algo que en nuestros tiempos se dibujaría como un peligro en no pocos países. La ostentación de la tradición separatista de los años 1893-1895 en Rio Grande do Sul, o la erección del monumento al levantamiento de 1932 en São Paulo, o por fin el realzamiento de los diferentes símbolos locales en prácticamente todos los estados, no parece ser ya la expresión de una tendencia potencial a la secesión, es tal vez la puesta en relieve de la propia identidad en los marcos de una gran federación.

Con frecuencia se señala el papel de la posesión de un idioma propio como una de las premisas fundamentales para el proceso de formación de la nación. Este factor nunca ha sido una premisa indispensable. Es fácil mostrar naciones que hablan diferentes idiomas, o idiomas en los cuales habla más de una nación. Ha sido pues un hecho el que, en muchos procesos de formación nacional, el grupo interesado hasta trataba de poseer su propio idioma, de defenderlo, de diferenciarlo y hasta de recuperar la lengua olvidada. Se ha dado el caso en que, ante la imposibilidad de poseer un idioma propio, se han hecho esfuerzos por separarlo del idioma de otros pueblos a través de la propaganda de la forma específica de expresarse, la diferencia del vocabulario, la forma particular de construir las frases. En Brasil tales fenómenos no tuvieron lugar, tal vez porque, desde su punto de vista, más importante era el marcar su diferencia con el resto de América antes que con Portugal, y esto precisamente era garantizado por el idioma portugués.

Con frecuencia se señala la particularidad de la propia cultura del grupo como un factor que facilita el proceso de formación nacional. Desde este punto de vista Brasil estuvo en una situación buena y mala a la vez. El inmenso espacio de este país junto a la diferenciada génesis cultural de sus colectividades hizo que aquella cultura sea bastante diversa. Algunos de sus elementos llegaron a ser, sin embargo, independientemente de su procedencia, elementos de „lo brasileño”, muchos se mezclaron, mientras que la misma diversidad se convirtió en el rasgo característico del país. Las mencionadas pruebas de homogenización de la cultura brasileña, especialmente en los años treinta, así como los intentos de otorgar la prioridad a la cultura de los blancos (¡por lo demás también diferenciada!), hoy en día, felizmente, ya no son continuadas. Si hoy en alguna medida tienen lugar procesos de homogenización de la cultura, éstos se dan en cierto sentido de manera espontánea como resultado de la evolución tecnológica y no se limitan al Brasil. Hoy en Brasil se ven los mismos “spots” publicitarios que en Polonia, mientras que McDonald's, como es sabido, ha aparecido en todas partes.

Un elemento importante de la mayoría de procesos de formación nacional ha sido la creación de un conjunto de elementos simbólicos, definidos como los símbolos nacionales. Con mayor frecuencia, han formado parte de este conjunto las apelaciones a un pasado común en lo posible loable; verdadero o imaginado (o por lo menos “adaptado”). Desde este punto de vista, Brasil se encontraba en una situación no mejor. Aquí hacía falta una larga historia como la de los países europeos. Hacían falta espléndidas tradiciones indígenas, con las cuales se identificaban los mejicanos o la población de los países andinos (¡encabezados por los descendientes de los criollos!). La tradición africana en Brasil durante mucho tiempo no fue percibida como digna de ser puesta de relieve. El periodo de consecución de la independencia no tuvo grandes luchas, así pues resultaba difícil evocar a sus héroes.

En consecuencia, los símbolos brasileños fueron contruidos en mayor grado tomando como base el espacio, la grandeza del país, la magnífica naturaleza, las culturas y costumbres diferenciadas y, eventualmente, la memoria de los hechos de la gente en la gesta de colonización del país, antes que las referencias a una historia heroica. Entre las referencias al pasado, que tienen lugar, interesante es la identificación con co-

rrientes bastantes diferentes de los tiempos idos, y particularmente con la historia de grupos en sus tiempos enfrentados: con la historia de colonialistas y de independentistas, de negros y blancos, de *bandeirantes* y de indígenas, de los holandeses de Recife y de los defensores de la colonia brasileña, de los rebeldes de Sao Paulo y de Getulio Vargas... Y ya que la actual nación brasileña surgió de grupos con diferente tradición, la realización de un proyecto nacional que en la medida de lo posible abarque a todos ellos debe tomar en consideración las diversas corrientes históricas.

En algunos procesos de formación nacional un gran papel ha jugado la religión y todo lo ligado a ella. La fe pudo aislar del entorno y, a la vez, unificar a la colectividad; un santo antecesor pudo haber sido, al mismo tiempo, fundador, verdadero o imaginado, del estado; la estructura eclesiástica podía coincidir con la estructura laica de la colectividad y brindarle legitimidad; los símbolos religiosos podían convertirse en símbolos nacionales; y, todos estos factores juntos podían servir de soporte para la sobrevivencia nacional en algunas circunstancias difíciles. Sería necesario investigar detalladamente cómo los factores religiosos interactuaron con el nacimiento de la nación brasileña y cómo hoy influyen en su grado de integración. Se puede conjeturar que el papel del catolicismo fue importante en la parte blanca de aquella sociedad, aunque significativamente menor en relación a toda la colectividad. La efigie de Cristo domina sobre Rio de Janeiro, y hacia Aparecida do Norte (el más conocido santuario de la Virgen María) se dirigen numerosas peregrinaciones. Sin embargo, los cultos africanos fueron y son bastante difundidos. Por otra parte, hoy se observan grandes avances de las iglesias protestantes en el territorio de Brasil. Al mismo tiempo, la Iglesia Católica es una iglesia que expresamente busca su camino. La Capital Apostólica ha criticado la “teología de la liberación” en la versión local; pero esto no ha significado el fin de las búsquedas, las cuales claramente llevan al acercamiento hacia las capas pobres de la sociedad. En el caso de obtener éxitos en este camino, la Iglesia Católica puede aun tener un papel esencial en la profundización del proceso brasileño de formación nacional gracias a la aceleración de la integración de la gente pobre con toda la nación.

Más de una vez en la historia, desde el punto de vista del proceso analizado, una importante referencia ha sido la posesión y desarrollo de un potencial productivo propio. El azúcar y el café, tratados como una riqueza específica del Brasil, llegaron a ser un „medio” peculiar del aumento del sentimiento de particularidad y especificidad de la colectividad. Con el tiempo, tal función empezó a ejercer el postulado de alejamiento del papel de “hacienda cafetera” mundial y el postulado del desarrollo. Hasta se hablaba de la ideología del desarrollo (*desenvolvimentismo*) como de la “religión nacional” de los años cincuenta y sesenta de nuestro siglo. La construcción de la industria metalúrgica, la lucha por el carácter nacional de la extracción de petróleo, la construcción de la nueva capital, el desarrollo de la producción de automóviles... constituían elementos del nacionalismo económico, que era un importante factor del proceso de formación nacional. Actualmente el peso de tal fenómeno en gran medida se ha reducido debido a los procesos de globalización y de apertura de fronteras.

Muchas veces en la historia un importante factor de construcción nacional ha sido la cohesión de la colectividad interesada a través del intercambio de mercancías en el

interior de sus fronteras, así como de flujos de gentes e ideas. Desde este punto de vista, Brasil no estuvo en la más sencilla de las situaciones. Sería necesario dedicar más tiempo a la reflexión sobre el tiempo del surgimiento y la intensidad del funcionamiento del mercado interior brasileño. Este, sin embargo, nació tarde. Durante mucho tiempo los lazos económicos de Brasil llevaban hacia fuera de su territorio, después de todo no solamente hacia Europa. Por su parte, las ideas hasta cierto tiempo llegaban sobre todo de nuestro continente. Las migraciones internas de la gente en una escala significativa fueron también un asunto tardío; sin embargo, las mencionadas *bandeiras* así como el ímpetu hacia Minas Gerais, relacionado con el descubrimiento de oro en el siglo dieciocho, pueden ser calificados como favorables a la formación de la nación.

Un factor muy importante en la formación nacional han constituido los contactos, amigables u hostiles, con otros grupos. En diferentes situaciones, el grupo tomaba conciencia de su propio carácter particular; a veces hasta lo construía, bajo la influencia de sus contactos con los ajenos. Algunas veces, diferentes grupos hasta buscaban el peligro a propósito, para realizar su proyecto nacional. En el caso analizado, la oposición inicial de los brasileños hacia Portugal tuvo un papel impresionantemente insignificante. Debido a la ya señalada gran ventaja de Brasil sobre la metrópoli al momento de obtener la independencia, en la ex colonia no existió la tendencia a un decidido distanciamiento mental de ésta. Hasta hoy en día los portugueses en Brasil tienen casi todos los derechos ciudadanos (a excepción del derecho a ocupar el cargo de presidente, los puestos en la diplomacia y las altas funciones militares). Desde el punto de vista de Brasil, una importancia fundamental en el grupo de cuestiones analizadas tuvo el conflicto con los holandeses en el siglo XVII, también posiblemente la guerra paraguaya (1864-1870). Durante la reciente dictadura, los generales también trataban de acentuar un sentimiento de peligro para construir la unidad del pueblo en el plano que ellos deseaban. Un fenómeno del mismo campo es también, aunque esto suene paradójico, la rivalidad internacional en el fútbol. Precisamente ésta ha difundido con gran fuerza en la sociedad la idea de la nación brasileña como diferente de las demás; la unifica y a la vez la antepone a otras.

En los estudios sobre el proceso de formación nacional se diferencia a las naciones que han creado sus propios estados y a las que recién fueron creadas por los estados. Esta es una división bastante esquemática. En la realidad histórica muchas naciones, hasta aquellas existentes como colectividades aisladas ya antes de la aparición del estado nacional, resultaron fortalecidas por el funcionamiento del estado; en cambio, las acciones de más de un estado, que hasta de manera consciente trató de transformar la colectividad que poblaba su territorio en una nación, no fueron coronadas por el éxito. También resulta fácil presentar ejemplos de fuertes procesos de formación nacional que tienen lugar sin la existencia de un estado particular así como ejemplos de la sobrevivencia de naciones privadas de una estructura estatal propia.

En situaciones particulares los asuntos se desarrollaron de forma diversa, en tanto que el transcurso real de la historia fue, al igual que en otros casos, la resultante de muchos factores. De igual manera, no hay duda que en Brasil el estado conllevó a que la colectividad de brasileños (¿futuros brasileños?) no se desintegre al inicio del siglo

XIX a semejanza de América hispana. Este estado, tal como arriba se mencionó, detuvo la realización de las tendencias separatistas de elementos particulares del territorio, y entonces, por consiguiente, de partes de la colectividad. El estado actuaba en aras de la creación de por lo menos un cierto mínimo de elementos comunes para grupos de población tan diferenciados; aún cuando las acciones especialmente marcadas de Getulio Vargas en este sentido trajeron al mismo tiempo muchos daños desde el punto de vista del valor que representa la riqueza de la diferenciación cultural.

Es el estado brasileño el que actuó, de mejor o peor manera, en aras de la creación del sistema educativo, de la comunicación interior, de las fuerzas armadas homogéneas, de los símbolos comunes. El estado se preocupó de que en el cuerpo expedicionario brasileño enviado al frente italiano de la II Guerra Mundial se encontrasen representantes de todas las unidades de la división administrativa del país (estados). El estado lanzó la idea de la grandeza de Brasil. El estado presentó el proyecto de la nueva capital, el que entre otras metas diferentes debería realizar la tarea de la integración nacional. Después de todo, este objetivo no ha sido el único instrumento sociotécnico en ser propuesto en tal sentido en la historia de Brasil por fuerza de decisiones estatales.

Surge la interrogante, si hoy el estado brasileño tomará otro desafío más, el cual parece importante desde el punto de vista de la realización del proyecto nacional: precisamente la lucha por la inclusión en lo posible de todos los ciudadanos en la colectividad nacional no sólo en el plano de la conciencia de ser brasileños, sino también en el plano de la participación en la vida social con igualdad de derechos. En muchos procesos de formación nacional la situación social ha decidido qué parte de la sociedad ha sido abarcada por éstos. En verdad, en la historia ha sucedido que gente víctima de la exclusión social, ellos mismos, se han convertido en portadores del proyecto nacional, independientemente o bien en servicio de otros grupos. Sin embargo, a pesar de esto, la exclusión social muchas veces ha llevado a la exclusión nacional *de facto*. Así ha sucedido también en Brasil. En fin, diferentes formas de exclusión, empezando por el esclavismo que duró hasta 1888, han actuado en contra de la formación de la actual nación brasileña, en el sentido que abarca a la totalidad de la sociedad.

También hoy, a pesar que la conciencia nacional parece ser en Brasil bastante difundida, precisamente las barreras en el camino de la participación con igualdad de derechos en la vida de la nación son gigantescas. El problema de nuestros tiempos ya no consiste en que alguien no sepa que es brasileño, o que tampoco no sea reconocido como brasileño debido a alguna de sus particularidades, sino que mucha gente que vive en Brasil es víctima de la exclusión social en la sociedad brasileña. Millones de personas en las villas miseria de las grandes ciudades, agricultores sin tierra, reclusos que se encuentran en las cárceles sólo porque no tienen dinero para contratar los servicios de un abogado, y también, lo que no es menos importante, los niños en edad escolar que no asisten a la escuela, juntos representan hoy el mayor problema nacional de Brasil. Quisiérase que el problema de su destino se convierta en un desafío nacional, tal como en su tiempo lo fue, por ejemplo, la construcción de la nueva capital.